

Reseña Review

Renán Silva. *Política y saber en los años cuarenta. El caso del químico español A. García Banús en la Universidad Nacional.* **Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011, 158 pp.**

Ricardo Uribe

Universidad de los Andes

ricardouribeparra@gmail.com

Fecha de recepción: 24 de junio de 2017

Fecha de aprobación: 12 de agosto de 2017

Una de las exigencias mínimas que se le debe pedir a un libro académico, particularmente en el ámbito de las ciencias sociales, es que despliegue a través de sus páginas diferentes niveles de interpretación, distintas formas de aproximarse a un problema de estudio y profundizarlo. Desde luego en la habilidad del lector también recae la tarea de penetrar las diferentes capas del libro, descubrir distintos estratos, desmembrar el texto en varias partes para finalmente volver a lo concreto y así poder interpretar la finalidad de la obra.

A pesar de ser un libro corto, que hace parte de la Colección Séneca de la editorial de la Universidad de los Andes —la cual se caracteriza por la publicación de libros breves en formato de bolsillo—, *Política y saber en los años cuarenta* de Renán Silva permite ahondar, según nuestra lectura, en tres niveles distintos, la inmigración científica a Colombia durante la llamada República Liberal, tema que es explorado mediante el estudio de caso del químico español Antonio García Banús y su arribo como docente-investigador a la Universidad Nacional.

El primer nivel al que nos referimos, y que consideramos puede resultar de interés para un público creciente de investigadores del tema, tiene que ver con la formación de nuevos saberes y prácticas docentes en el campo de los estudios superiores de la Universidad colombiana. La historia y la historiografía de la educación del país se ve así enriquecida toda vez que el autor identifica el punto de quiebre en el que se comienza a discutir sobre la enseñanza experimental; la docencia concentrada en la investigación; la introducción de seminarios que complementaran las tradicionales cátedras; la dedicación a tiempo completo por parte del profesor, quien hasta ese momento veía la docencia más como un apéndice —un prestigio— para el ejercicio de su profesión, más que como una verdadera vocación; la creación de departamentos

universitarios que reunieran disciplinas afines y a la vez respondieran a un órgano rector central; y la construcción de una nueva infraestructura adecuada para el tipo de enseñanza moderna que se buscaba implementar. Punto de quiebre en el que García Banús jugó un papel activo en el terreno de la reforma a la docencia, en la elaboración de los horarios, en la creación de departamentos y facultades —particularmente para su área de conocimiento—, en la toma de decisiones sobre la compra de instrumentos, bibliografía y la construcción de un edificio que albergara laboratorios modernos para la enseñanza de química.

Silva enfatiza de manera reiterada en varios de los capítulos del libro que todos estos fenómenos —percibidos así desde el punto de vista de los propios actores de la época—, generaron varios tipos de reacciones que se expresaban tanto en el plano de las relaciones cotidianas como en el plano de las relaciones oficiales, celebradas entre las altas esferas de la dirigencia académica y del Estado. A través de este enfoque el autor pone de manifiesto que la universidad, es un campo de disputa en el que la erudición y el placer del conocimiento no son los únicos factores que actúan en su constitución, y que los intereses personales, partidarios, políticos, regionales y sectarios también actúan en el porvenir de tal empresa. Profesores, estudiantes y políticos confluyeron así en el debate que suscitaron las reformas educativas del gobierno liberal, discusiones que, como propone el autor, se dieron en diferentes tonos (a veces conciliadores a veces conflictivos) y por diversos medios (encuentros y reuniones en salones de clase o espacios administrativos, correspondencia, actas, telegramas, prensa, etc.); pero en todo caso, discusiones que no recurrieron a la violencia como única salida a los desacuerdos políticos tal como se suele condenar de manera lapidaria a los años cuarenta y las décadas posteriores.

El segundo nivel al que se puede acceder mediante el libro guarda relación con el supuesto aislamiento migratorio que padeció Colombia frente al masivo traslado de europeos a países como Estados Unidos, México, Argentina y Chile durante el ascenso del fascismo, el nazismo y la consecuente Segunda Guerra Mundial. El autor, mediante una investigación previa a este libro, había matizado estos puntos de vista apresurados que responden más a percepciones y opiniones populares que al ejercicio investigativo de carácter documental¹. Este libro representa entonces un paso más

1 La investigación nombrada fue financiada por la Universidad del Valle y por el Banco de la República y lleva como título: Renán Silva, *Instituciones universitarias, cambio intelectual e inmigración docente en Colombia* (Cali: Universidad del Valle – Centro de Investigaciones CIDSE, 2008). El artículo que se publicó, y que corresponde a una versión resumida del segundo capítulo de la investigación referenciada, es: Renán Silva, “La inmigración docente como posibilidad histórica. El caso de la Universidad Nacional de Colombia, 1930 – 1950”, *Sociedad y Economía*, No. 15 (diciembre, 2008), 169-194. Después de la aparición del libro que aquí reseñamos, el autor publicó un nuevo artículo al respecto: Renán Silva, “Política cultural en inmigración docente en el marco de la República Liberal”, *Historia y Sociedad*, No. 24 (enero-junio, 2013): 19-51. Vale la pena resaltar que todas estas publicaciones hacen parte de un interés investigativo que ha ocupado buena parte del bagaje del autor y que responden a la historia de la educación y de la cultura escrita. Una de las obras

hacia la realidad migratoria de carácter docente y científico al país, recordando con ello que ninguna sociedad es completamente autónoma y autosuficiente, y que las conexiones entre académicos —ya sean lejanos o cercanos— representan las vías mediante las cuales se constituye un saber, el cual no se detiene ante un límite fronterizo y por lo tanto no pertenece a pasiones nacionalistas y mucho menos a impulsos etnocéntricos.

La escogencia del caso del químico español García Banús resulta reveladora en la medida en que ejemplifica los avatares que tuvieron que vivir muchos científicos europeos para hacerse con un puesto en América con el cual pudieran solventar su situación económica, asegurarse una continuidad en sus intereses investigativos y escapar en muchos casos de la muerte. Silva demuestra que desde las negociaciones previas a la contratación hasta el ejercicio de sus labores como profesor radicado en el país, acontecían una serie de tropiezos producto de las deficiencias económicas o administrativas de la Universidad o del Estado, las convicciones políticas de quienes intervenían en las decisiones administrativas y, sobre todo, la competencia que representaban los científicos extranjeros con sus conocimientos de vanguardia y sus técnicas pedagógicas modernas. De modo que los inmigrantes fueron rotulados con ciertos apelativos que respondían a la fobia del que los empleaba —ya fueran liberales o conservadores, profesores o burócratas—, lo cual ocultaba no en pocas ocasiones el verdadero carácter académico de las discusiones en pro de la mejora de la educación y, en cambio, sí sacaba a relucir el pavor a lo foráneo; tal como oportunamente lo expresa el epígrafe escogido por el autor que antecede el contenido del libro: “El extranjero no existe. Lo que existen son proyecciones del miedo”. Un hecho que parece repetirse en distintas sociedades y en diferentes épocas (basta escuchar las pequeñas explosiones de xenofobia que actualmente se pronuncian en reuniones familiares, por medios públicos o conversaciones de desconocidos a raíz de la reciente migración venezolana), pero que resulta realmente contradictorio en medio de una sociedad que se autodefine como globalizada.

El tercer nivel que identificamos se sintetiza muy bien en el primer capítulo del libro, titulado “Perspectivas de análisis e interpretaciones”, las cuales se ponen en funcionamiento a lo largo del texto. Renán Silva echa mano de dos estudios particulares realizados por un par de autores que conoce con solvencia y hemos visto en funcionamiento en otras de sus publicaciones. Se trata, por un lado, de Norbert Elias y su noción de “establecidos y marginados”, elaborado en principio para los ámbitos fabriles; noción que le sirvió de ventana para adentrarse al problema, posibilitándole resaltar que los conflictos entre el profesor García Banús y sus colegas respondían a tensiones desarrolladas en la dicotomía entre los que alegaban antigüedad (profesores

más estrechamente relacionadas con el libro y el tema referido quizás sea: Renán Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular* (Medellín: La Carreta Editores, 2005).

nacionales que habían dado cátedras por años) y los que se representaban a través de la novedad (profesores extranjeros que introducían la modalidad del seminario, la investigación y la experimentación). Un punto de partida básico y sencillo —en el buen sentido— que le permitió desplegar un abanico de interpretaciones sobre el desarrollo de las confrontaciones que en principio se encontraban ocultas bajo el manto de la verborrea académica, pero que en realidad son representaciones abstractas —sofisticadas y altamente elaboradas— sobre la base de intereses personales.

Por otro lado, el autor recurre a la investigación de Pierre Bourdieu sobre el movimiento universitario francés de Mayo del 1968, el cual es conocido con el título *Homo academicus* (1984). Esta obra le permitió a Silva comprender que cuando un prestigio académico que ha sido construido por varias décadas bajo numerosos cursos, publicaciones y “el *hit parade* intelectual”, se ve enfrentado a una masa creciente de estudiantes cuya procedencia geográfica y cultural se ramifica más allá de lo que la misma estructura universitaria permitía o alcanzaba, se socaba dicha estructura y con ello entran en juego nuevos actores y nuevos saberes. El autor es cuidadoso en advertir que en ningún momento ignoró los contextos en que Eliás y Bourdieu desarrollaron sus observaciones, como tampoco perdió de vista que los objetos de estudios para ambos casos respondían a intereses diferentes y a casos particulares. Es por ello que Silva evita hablar de las lecturas de tales autores como “modelos” o “grandes teorías” que fueron inducidas al análisis, y prefiere más bien referirse a ellos como “indicaciones de perspectiva teórica”. Salvedad que le permitió abordar los documentos existentes sobre García Banús no bajo una perspectiva de historia de vida que considera el recorrido de un personaje como una predestinación casi divina y *a priori* frente a cualquier contingencia y contacto humano, sino como un estudio de caso que ejemplifica lo que el autor denomina como “caso posible de lo real” entre muchas otras experiencias que pudieron ocurrir con otros académicos extranjeros. De esta manera se aleja de la ilusión —propiciada en buena medida por las publicaciones de superación personal— de que el individuo forja su propio destino, y más bien estrecha lazos con la noción del individuo en sociedad; noción básica para todo aquel que quiera emprender un estudio sobre la base de la documentación existente de un personaje en particular.

Es posible que quienes estén interesados en la historia de la ciencia no encuentren entre las páginas del libro mayores referencias sobre el tema. Es cierto que el libro adolece de algunos temas como: el aspecto científico; las discusiones que pudieron despertar ciertas fórmulas, procedimientos y teorías; los instrumentos, ensayos y prácticas que se llevaban a cabo; pero también es cierto que el autor es explícito en señalar las limitantes de la documentación, lo fragmentario que resulta —algunas veces más otras menos— un archivo, y que el objetivo nunca estuvo centrado en ese punto. De modo que, para quienes quieran ocuparse de esos problemas, el libro resulta ser una invitación para conjugar lo que aquí se ha avanzado con lo que falta por explorar. Parece entonces oportuno hacer un llamado a los investigadores sobre el tema

para que indaguen no solo en lo que Silva ha señalado sobre la República Liberal y su proyecto de modernización de la educación colombiana, sino también revisar los periodos anteriores y posteriores a estos años, pues es posible que en el seno de cada régimen —conservador o liberal— haya brotado la necesidad de cambio, el entusiasmo por otro tipo de cultura, la inclinación por otra clase de políticas. De modo que durante los periodos “oscuros” (oscuros según lo partidario que sea el investigador), es probable que se descubran avances importantes en la materia que fueron fundamentales para el desarrollo educativo del país.

En últimas, el libro puede resultar de interés para un público amplio dentro la comunidad académica, pero también útil para varios frentes ya que recuerda, por un lado, la juventud de la enseñanza moderna en la universidad colombiana y, por otro lado, los avances que se han logrado en este breve período de tiempo a pesar de todos los obstáculos. En momentos en que la educación en Colombia está recibiendo mayores apoyos e ingresos, pero a la vez denota su precariedad en cuanto a la ecuanimidad económica, cultural y educativa, resulta importante acudir al oficio del historiador para darse cuenta de que no todo sigue igual, o mejor, nada sigue igual como hace setenta años, y que a la vez la educación representa un campo de combate donde confluye lo económico, lo político y lo intelectual. Que los profesores y los burócratas reconozcan esto significa desplazar la discusión a otro nivel. Que se parta de una evaluación interna que acepte las falencias que existen tanto en lo que se enseña como la manera en que se administra. Una crítica que a primera vista pareciese caerle únicamente a las universidades públicas, pero en realidad encaja también para las privadas: instituciones que por seguir modelos empresariales de corte industrial creen que funcionan como un reloj —mejor que lo público, dicen—, cuando en realidad dentro de su maquinaria puede que algo no esté funcionando del todo bien (que su publicidad, por ejemplo, no corresponda con el producto), pero que ante cualquier crítica reaccionan con todo su peso sobre el individuo antes de ubicar las fallas del mecanismo interno, es decir, los límites del sistema.